

Las lecturas de la consulta

POR JUAN FRANCISCO REYES DEL CAMPILLO*

Cerca de 2 millones de personas acudieron a manifestarse en la consulta sobre la reforma energética y las iniciativas del presidente Felipe Calderón. Aquellos que se dieron cita en las mesas de votación rechazaron abrumadoramente la intención del gobierno federal de avanzar en un proceso de privatización de las funciones que desempeña Pemex. Además, cabe destacarse que quienes fueron a registrar su posición lo hicieron de manera voluntaria.

Pero mientras a los organizadores de la consulta les pareció aceptable el nivel de participación, los dirigentes del PAN, algunos priistas y muchos analistas en los medios de comunicación señalaron que los ciudadanos que votaron fueron muy pocos y que además el resultado era el esperado. ¿En qué basan unos y otros sus afirmaciones? ¿Cuáles son los parámetros que utilizan para sostener sus dichos?

Quienes organizaron la consulta advirtieron de antemano respecto a los niveles de participación y consideraron que si se llegaba a los 2 millones sería todo un éxito. Para ellos la participación, de acuerdo con los recursos para organizarla y promoverla, estuvo en los marcos esperados. Valoraron más que nada que la consulta se desarrolló sin incidentes y que anteriormente ningún ejercicio de este tipo había tenido tanta presencia ciudadana. Por eso, convocan a quienes apoyan la reforma a no ignorar la opinión de la gente.

Quienes promueven y parecen urgidos de la reforma privatizadora descalificaron con anterioridad la consulta por considerarla amañada. Después, con extraños análisis y argumentando generalidades minimizaron el nivel de participación al relacionarlo con el padrón electoral. Les dio también por prescribir que los organizadores debieron haber hecho una mejor consulta y que, como estaban en contra de la reforma, al ser juez y parte, terminaron realizando un ejercicio inducido.

Es cierto que lo consultado podría haber sido mejor y la asistencia también mayor, pero a fin de cuentas a estos eventos acuden quienes así lo desean y están suficientemente informados del tema que se debate. La posición que adoptaron las élites políticas del PAN y el PRI era más que esperable, en buena medida porque poco interés tienen en que se consulte a la ciudadanía, y menos aún cuando su posición se encuentra de antemano definida respecto al tema en disputa. Sin desparpajo alguno, siguen manejando que la propuesta de reforma no pretende privatizar, incluso cuando la idea de que en

la industria participen terceros es bastante recurrente.

Es evidente que la polarización tiende a obnubilar las posiciones. El caso más patético ha sido la actitud de la dirigente del PAN en la ciudad de México, ya que en su activismo contra la consulta se la ha pasado haciendo el ridículo. El colmo fue haber inducido a un “supuesto ciudadano” a que votara en 35 ocasiones con tal de tener con qué descalificar la consulta. Sólo a ella se le ocurren tamañas tonterías, pero como es familiar del presidente Calderón, cualquiera creería que tiene patente de corso.

El PRI con su propuesta ha buscado confundir bajo el garlito de que se opone a la privatización. Algo así presumió cuando la presentaron sus legisladores en el Senado. Empero, poco a poco se la han ido desmenuzando y encontrando que su intención es arribar a un acuerdo con el PAN al proponer prácticamente lo mismo. En el PRI pesan más los intereses que los principios y, al parecer, en lo que están pensando es cómo se van a integrar al negocio. A pesar de que en su interior hay fuerzas que buscan realmente defender a Pemex, existen los legisladores suficientes para aprobar una reforma privatizadora.

La izquierda debe tener también una lectura sobre la consulta. Es evidente que hubo menos participación de quienes tienen menores ingresos y que tal vez entienden poco la importancia del asunto del petróleo. Son también, sin duda, los más proclives a caer en la desinformación y confusión de la propaganda gubernamental. Si se observa la participación en la ciudad de México, la votación es menor en las zonas periféricas y mayor en la parte central de la urbe.

En cuanto a la organización, si bien hubo pocos recursos y escaso tiempo para atender la logística, debe subrayarse que pudo más el entusiasmo que las deficiencias operativas. No obstante, la inexistencia del voto secreto por la falta de mamparas fue evidente, al igual que la falta de una estrategia para definir y ubicar las casillas. Hubo un distrito en la delegación Cuauhtémoc con más de 400 casillas y dos en Iztapalapa con apenas 60. Distritos con promedios de participación por casilla de más de 250 votos y distritos con menos de 100 votos por casilla. Por eso es complicado analizar la participación, y más todavía si no se pretende decir puras generalidades. ¶

*Ex consejero electoral del IEDF, actualmente es profesor-investigador de la UAM-Xochimilco



Oaxaca, saldos del conflicto

POR HUMBERTO MUSACCHIO*

La Guelaguetza es la gran celebración de los oaxaqueños, representación de su generosa variedad cultural, símbolo de sus poderes artísticos y muestra inigualable de sus posibilidades creadoras. Es, también, una fiesta de los sentidos y de la inteligencia, pues en ella coexisten la diversidad étnica y el orgullo por lo propio, las diferencias conciliables y la igualdad de todos.

Este año, la gran muestra de bailables y costumbres se desarrolló entre la alegría constatable de los asistentes y cierta tensión evidenciada por un formidable despliegue policiaco, pues se han desactivado los conflictos políticos pero no acaban de cicatrizar.

Con todo, fuera de algunas protestas por lo demás inevitables en el México de hoy, la vieja Antequera tuvo jornadas tranquilas y alegres que presagian mejores tiempos para una entidad desde siempre castigada por la pobreza.

Por supuesto, el autor de estas líneas quiso conocer las diversas versiones sobre el conflicto de 2006 y el estado de algunos asuntos que han ocupado las páginas de los periódicos del Distrito Federal, como la situación del magisterio, agrupado ahí en la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

En Oaxaca, como en el resto del país, la educación atraviesa por una crisis tan grave como profunda. Los profesores demandan mejores condiciones laborales, pero su contraparte pide que se reincorporen al trabajo la mayor parte de los 10 mil “comisionados” que están en nómina pero no atienden a grupo alguno.

Con diversas organizaciones sociales y políticas se mantiene vivo un problema porque el gobierno se niega a entregar a los líderes un fondo de unos 400 millones de pesos que cada año recibían para canalizarlo a sus comunidades. Hoy, lo que pide el gobierno estatal es que se pongan sobre la mesa los proyectos a los que se destinarán los fondos, lo que de aprobarse evitará que buena parte del dinero vaya a los bolsillos de bribones que nunca faltan.

Sobre un caso de pederastia denunciado en una escuela de la capital oaxaqueña, se nos informó que uno de los indiciados ha sido detenido y el otro, que huyó del estado, es seguido de cerca. Sin embargo, hay quien dice que se trata de un caso artificial, pues la familia del niño afectado no ha permitido que médicos de la procuraduría local practiquen las pruebas indispensables para configurar el caso penal de abuso de menor.

En torno al asesinato del periodista estadounidense Brad Will, una fuente irreproachable confió que obra en poder de las autoridades federales una grabación que contiene ofensas y amenazas proferidas contra la citada víctima fatal presumiblemente por un par de militantes de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO). El gobierno de la República se ha tarda-

do en dar a conocer el resultado de sus dilatadas indagaciones.

El caso más candente es la detención o el secuestro de Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, dirigentes del Ejército Popular Revolucionario. Gente cercana al gobernador dice ignorar el paradero de los dos líderes de la guerrilla, mientras que en diversos círculos circulan hipótesis que atribuyen la responsabilidad al gobierno federal y otras que muestran incongruencias del propio EPR.

Hace unos días Jorge Lofredo, investigador del Centro de Documentación de los Movimientos Armados, publicó en *Excélsior* un artículo que muestra algunas de las versiones que se manejan: por ejemplo, una que habla de que la desaparición se produjo durante un operativo realizado en el Hotel del Árbol el 24 de mayo, en tanto que el EPR negaba lo anterior y ponía como fecha el día posterior, el 25 de mayo, “entre las 20 y 22 horas”, pero un año después aceptó que la desaparición se produjo el 24.

Este autor se pregunta por qué el comunicado del 25 de mayo de 2007, hace más de un año, no denunciaba la desaparición de los dos dirigentes, si para entonces ya se sabía de ella. El caso es más extraño si se repara en que el 2 de junio de ese año se habla de tres desaparecidos, aunque tres días después se menciona sólo a dos. El 19 de julio, también del año pasado otro comunicado hacía referencia a “hombres que tienen alma de traidores” y señalaba que los dirigentes desaparecidos se vieron forzados a asistir —suponemos que al lugar donde habrían sido detenidos— “por una irresponsabilidad de quien era responsable (sic) del estado de Oaxaca y que desde un principio intentó sabotear la exigencia de libertad de estos compañeros”.

Por su parte, el escritor Carlos Montemayor publicó en *La Jornada* (31/VII/08) un artículo intitulado “De la mediación”, pues él forma parte de la comisión ciudadana que trabaja para localizar a los dos desaparecidos del EPR. El texto de Montemayor destaca numerosas contradicciones de los órganos federales y de la guerrilla, las que han llevado a la Comisión de Mediación a concluir que el gobierno de la República y el EPR deben decidir “si este proceso de mediación avanza o se suspende provisional o definitivamente”.

En suma, Oaxaca está envuelta no sólo en sus propios problemas, sino también en los que resulta involucrada por la guerrilla y por autoridades externas que no se sabe a qué juegan. Es lamentable. ¶

* Periodista, colaborador de *Excélsior*
y autor de varios diccionarios
enciclopédicos sobre México



La reforma energética del PRI busca lo mismo: privatizar

POR JAIME CÁRDENAS*

Legisladores del PRI presentaron el miércoles 23 de julio pasado nueve iniciativas en materia petrolera. Estas iniciativas fueron consecuencia de los debates internos entre los priistas y de los acuerdos con el gobierno federal.

En ellas, encontramos diferencias de matiz con las propuestas calderonistas pero no grandes cambios en la orientación principal de esas reformas, que consisten en legalizar y regularizar la inversión privada en distintos sectores de Petróleos Mexicanos.

El PRI se inclina por filiales estratégicas propiedad de Pemex que realizarán contratos con particulares para, entre otras cosas, ampliar o construir refinerías, ductos e instalaciones. También se quiere que la infraestructura de Pemex y de sus filiales pueda ser construida por particulares para darla después en arrendamiento a Pemex.

Como puede apreciarse, se busca darle la vuelta a la aspiración calderonista de privatizar Pemex. Es obvio que en los esfuerzos de los panistas, priistas y perredistas que estén convencidos con la inversión privada en Pemex está latente la presión de los gobiernos más ricos del planeta y de las principales compañías petroleras internacionales para ser parte de la industria nacional, cuando no los árbitros y definidores últimos de los recursos petrolíferos del país.

Basta viajar por cualquier parte del mundo para darse cuenta de que el petróleo, los hidrocarburos y la petroquímica constituyen un tema geopolítico, en donde los grandes intereses transnacionales reclaman el control de esos recursos y luchan abierta o solapadamente en contra de cualquier tendencia de carácter nacionalista.

Como lo reconoce Philip George, especialista en cuestiones energéticas, los países de América Latina y del mundo entero deben liberalizar sus industrias petroleras y permitir la inversión privada porque es “lo más factible”, porque se trata de una “política realista”. Es decir, el pensamiento único de carácter neoliberal se impone o pretende imponerse y no tiene otra divisa que las liberalizaciones y, cuando son posibles, también las privatizaciones.

El trasfondo del debate petrolero consiste en eso y sólo en eso, en el interés de las grandes transnacionales del petróleo y los hidrocarburos para incidir en la política petrolera de los países.

Para ello se utilizan como pretexto, como en el caso de México, razones: la falta de recursos públicos para invertir en la industria petrolera, las carencias tecnológicas para extraer

crudo en aguas profundas, la corrupción en la industria petrolera o la antidemocracia en el sindicato.

No obstante, resulta curioso e interesante observar cómo en ninguna de las iniciativas de Calderón o del PRI se establecen medidas que contrarresten la antidemocracia en el sindicato petrolero, que luchen contra la falta de transparencia en el mismo. Nadie quiere pelearse con el sindicato, porque son conscientes de que si ocurriera así no sólo sería imposible la aprobación de cualquier reforma, sino que también la producción del petróleo nacional estaría en profundo riesgo.

En temas de transparencia, aunque la propuesta priista intenta avanzar un poco con el proyecto de Registro Público de Contratos, la verdad es que en Pemex la transparencia debe tener otra dimensión, que ninguna de las iniciativas atiende. Esa dimensión debe superar los mínimos de transparencia a que obliga el artículo sexto constitucional y, por supuesto, debe superar las escasas obligaciones de rendición de cuentas que imponen ambos paquetes de iniciativas.

La propuesta priista contiene numerosos defectos. Entre ellos, de manera destacable el crecimiento burocrático de Pemex que se generaría con las filiales, las que además de fracturar, dividir y entorpecer una visión integral de la industria petrolera, dificultarán la operación de la empresa, la rendición de cuentas y la transparencia. En la propuesta priista se advierten ausencias fundamentales para el país; no se indica, por ejemplo, cómo se resolverán los impactos de la hipotética autonomía de gestión y la fortaleza financiera de Pemex en las finanzas públicas nacionales.

Parece cada vez más claro que no puede haber una reforma a la industria nacional del petróleo sin una reforma profunda al sistema fiscal y financiero del país. Sin embargo, también parece que ese tema trascendental no importa tanto, pues lo que se busca es complacer y atender la presión de Estados Unidos y de las compañías petroleras mundiales.

En síntesis, la propuesta priista quiere ser la tabla de salvación para la propuesta de Calderón. Con medios y mecanismos más enrevesados tiene la misma finalidad que la del gobierno federal: privatizar y liberalizar a Pemex en favor de los intereses energéticos mundiales. ¶

*Doctor en derecho, ex consejero electoral del IFE; es actualmente investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM
jaicardenas@prodigy.net.mx



Se buscan

POR GUILLERMO MERELO*

Gran sorpresa me causó que mi pasada colaboración fuese publicada al lado de la columna llamada *Manual de la buena lesbiana*, firmada por Ana Francis Mor. A este sentimiento le siguió el enojo, que culminó con una serie de reflexiones que ahora transmito.

¿Qué fue lo que me hizo enojar tanto? Como funcionario público y analista de políticas públicas en el ámbito académico siempre he proclamado que la lucha por la igualdad de derechos entre homosexuales y heterosexuales debe darse en el terreno de lo cotidiano, de lo tangible en el quehacer diario. En este sentido mi homosexualidad no es pretexto para lograr inclusión, distinción o cualquier otra prebenda, toda vez que esto constituiría en sí una acción discriminatoria. Pero, ¿realmente es ésta una acción coherente con la lucha por la igualdad?

¿Es de verdad necesario que quienes pertenecemos a un mundo distinto cerremos la posibilidad de escribir sobre lo que representa pertenecer a él, so pretexto de que una igualdad requiere de acciones de adaptación y no de distinción de medios?

En la actualidad, el terreno ganado por la comunidad homosexual —si es que tal cosa existe— ha estado asociado con un fenómeno comercial tan lucido como vacío. Oropel pírrico para un público muchas veces extraviado en el fenómeno de la sublimación comercial del sexo.

Así, los espacios para la reflexión en torno a una realidad muchas veces injusta se hacen a un lado para dar paso a deslumbrantes anuncios publicitarios del bar de moda, crónicas de la estrellita de televisión o de cine en turno, vacuas notas de sociales en periódicos y revistas.

En México, el viejo activismo que buscaba la igualdad ha sido sustituido de modo apabullante por un concepto del hedonismo en la vida cotidiana similar al de cualquier grupo focal manejado desde un escritorio de las grandes empresas de publicidad.

Los honestos intentos de muchos compañeros activistas fueron direccionados en los ochenta a las labores de denuncia, apoyo, lucha y prevención relacionados con la pandemia del Sida. Sin restar importancia a su labor, debo señalar que hasta hoy la agenda de esos colectivos sigue ahí.

Por otra parte, nuestra clase intelectual escribe sobre el tema como un fenómeno ajeno a su realidad. Si bien no se pueden negar las muestras de apoyo recibidas por muchos de ellos, es difícil avanzar en el análisis de la realidad cuando no se escribe desde la experiencia propia. Muchos de nuestros intelectuales, hoy todavía escriben desde el clóset, desde una asexualidad cómoda, interpretada en muchas ocasiones como heterosexualidad tácita. Muchos otros firman desplegados pero no producen textos, no pelean por foros, no se involucran a fondo en la defensa de una parte de la sociedad que históricamente ha sido discriminada, vejada, torturada, encarcelada, extorsionada, asesinada y reprimida.

Tal vez cobijándose en los mismos argumentos en que yo centré los primeros párrafos de este artículo y bajo la premisa de querer ser reconocidos por sus capacidades y no por su sexualidad, pretenden ignorar que estos conceptos no son antagónicos; que sus plumas son factor de peso para el balance de una deuda histórica relacionada simplemente con la igualdad plena de derechos civiles; que se puede escribir de una y otra cosa con igual calidad y compromiso.

Es necesario no sólo generar espacios, sino pensadores. Difusores de nuestra realidad, constructores de argumentos en torno a nuestras necesidades específicas, a nuestras amenazas y, por qué no, a nuestros sueños. La izquierda nos ha acogido históricamente, pero no de forma incondicional. La derecha, en cambio, sí nos ha golpeado incondicionalmente. Si queremos una sociedad más justa, requerimos la reflexión desde dentro. Hay que impulsar a los pocos que aún tienen las agallas propias de la denuncia pública, del análisis de las raíces y de la construcción de soluciones.

Tras haber hecho estas reflexiones pasé a leer el *Manual de la buena lesbiana*, agradeciendo que existan espacios para el conocimiento lúdico de nuestra comunidad —si es que tal cosa existe—. Espero conocer pronto a su autora para constatar su grado de bondad y para felicitarla en persona. ¶

*Se ha desempeñado en cargos de alto nivel en los institutos electorales federal y del DF. Maestro en políticas públicas, cursa una maestría en sistemas de calidad y productividad

